

incompatibles, frente lo que se tiende a pensar y sostiene la Modernidad como uno de sus axiomas fundamentales. El carácter relacional de la vida de Jesús de Nazaret implica el carácter relacional de la Trinidad e ilumina la relacionalidad esencial de la vida humana. En Cristo Jesús encontramos el criterio para comprender lo que es divino y lo que es humano.

Felicito sinceramente al autor por esta presentación de los temas fundamentales de la cristología patrística y del dogma cristológico. Ha acertado a hacerlo de modo accesible, sin caer en el simplismo. Además, proporciona textos bien seleccionados que ayudan a situarse en la perspectiva de la época, su estilo de razonamiento y sus debates. Es una lectura muy recomendable para un público amplio y para todo estudiante de teología, especialmente en sus primeros pasos. Una obra así era muy necesaria y prestará un gran servicio.

GABINO URÍBARRI BILBAO, SJ
guribarri@comillas.edu

Ducay, Antonio. *La Asunción de María al cielo. Historia, teología, éschaton*. Pamplona: EUNSA, 2022, 181 pp. ISBN: 978-84-313-3714-8.

El profesor Ducay es catedrático en la Universidad Pontificia de la Santa Croce, en Roma. Trabaja particularmente en el ámbito de la cristología, la soteriología y la mariología. En esta ocasión nos ofrece una monografía sobre la Asunción de la Virgen María, con una información bibliográfica solvente y una exposición clara y argumentada.

Tras una breve introducción (pp. 9-12), sobre la oportunidad del tema, el estilo del tratamiento y la metodología, la obra se estructura en las tres partes que anuncia el subtítulo. La primera aborda la historia de la doctrina sobre la Asunción (pp. 13-85). Reconociendo que no hay testimonios bíblicos explícitos ni sobre la muerte de María ni sobre la Asunción, repasa los testimonios históricos más antiguos. En particular, se detiene en los relatos más significativos de los apócrifos sobre el tránsito (pp. 17-29), las diversas tradiciones sobre la muerte y sepultura de María en Éfeso o en Jerusalén (pp. 29-38). Da cuenta de las razones teológicas a favor de la Asunción (pp. 38-47), ilustra los pormenores de la proclamación del dogma (pp. 48-63) y, finalmente, expone la situación ecuménica y las líneas que considera más prometedoras para un avance (pp. 64-85).

La segunda parte se concentra en un recorrido bíblico (pp. 87-122). Comenta los textos que, sin hablar explícitamente de Asunción, pueden insinuar su conveniencia. Así, pasa revista a Gn 3,15; Ap 12,1-18; la maternidad divina de María en el evangelio de Juan; los motivos de tabernáculo de Dios y arca de la alianza en el evangelio de Lucas (pp. 88-117). Además de considerar estos textos, apela a la lógica impresa en el pensamiento paulino y su posible aplicación al caso singular

de Nuestra Señora (pp. 177-122). Aquí se refiere a la dinámica de la esperanza en la resurrección y consolación de Israel y a la participación en la kénosis y exaltación de Cristo. En ambos casos se postula una inclusión singular de María en esta lógica, que culmina en lo que se formula con el dogma de la Asunción.

La tercera parte se ocupa de presentar la teología de la Asunción (pp. 123-166). En su primera sección (pp. 123-136) presenta una versión de lo que considera la médula de los contenidos teológicos que abogan por la Asunción y constituirían su meollo teológico. Serían tres. Primero, entender a María como «mujer escatológica», entendiendo por tal plenamente escatologizada por su singular cooperación en la obra de la redención. Segundo, la necesidad de que la salvación de Cristo se dé en su plenitud en una criatura diferente de su propia humanidad para mantener en su coherencia que la salvación de Cristo ya se ha dado en plenitud. Tercero, la necesidad de que María haya recibido la salvación de modo irrestricto para un ejercicio universal de su maternidad divina e intercesión sobre los fieles. La segunda sección se ocupa de la «antropología mariana en contexto escatológico» (pp. 137-166). Defiende, con algún retoque, sobre el que volveré, la escatología intermedia y el alma separada. Desde aquí reafirma la prioridad tanto axiológica como cronológica de la Asunción, sobre el resto de los santos.

Un índice general (pp. 7-8), un breve epílogo (pp. 167-170) y una bibliografía seleccionada (pp. 171-181) completan la monografía.

Felicito al profesor Ducay por entrar en un tema nada fácil y hacerlo con argumentos teológicos. Para que su propuesta sea realmente convincente ha de pulir mejor su nuevo concepto de «alma separada». Si he entendido bien, el sustrato fundamental para defender el «alma separada» radica en la necesidad de sostener la existencia de un núcleo espiritual en el que la identidad personal queda resguardada tras la muerte (p. 147). Y la nota 57 aclara: «Esta expresión [alma separada] puede dar lugar a confusiones si se imagina como simple o puro espíritu». Más adelante, indica que esta alma, por su vinculación intrínseca con el cuerpo, no le es ajena al cuerpo. En sus palabras: «la expresión “alma separada” no es del todo precisa: habría que hablar, más bien, de la pervivencia de un núcleo humano que recibe la salvación, y que representa igualmente el elemento espiritual y material del hombre» (pp. 155-156). Así, pues, el alma separada de algún modo es el alma más algo de orden corporal, que queda claramente sugerido, pero impreciso. El problema entonces se desplaza, porque si con el alma separada, que ya goza de la retribución postmortal, ya se da la corporeidad, ¿qué le añade la nueva corporeidad de la resurrección del cuerpo a un alma ya en cierto sentido «corporal»? Y si antes (nota 57) dijo que no era «simple o puro espíritu», ahora aclara: «Es un núcleo espiritual y simple, pero el cuerpo está en el representado» (p. 156). Y más adelante: «el núcleo espiritual y personal que subsiste en el hombre no es el de un espíritu puro sino el de un espíritu encarnado» (p. 160).

Más allá de la conveniencia de aquilatar con exactitud el nuevo concepto de «alma separada», —con respecto a su corporalidad, simplicidad y carácter no puramente espiritual siendo básicamente espiritual—, el problema sigue siendo

si se puede considerar que este núcleo, que recibe la retribución postmortal, es el individuo en su unidad e identidad. Si no lo es, no tiene sentido que reciba la retribución. Y si ya lo es, no tiene sentido que se le haya de añadir el cuerpo en la resurrección del último día.

De la singularidad de María no cabe dudar desde la fe católica. Que esta singularidad ha de afectar a su modo de recibir la salvación tampoco me parece que sea discutible. El modo de articular correctamente esta afirmación, la Asunción, con el resto de los contenidos antropológicos y escatológicos de la fe cristiana queda aún pendiente. El dogma se formuló en su día en el contexto de un consenso teológico pacífico sobre la escatología intermedia. Ahí se podía entender y formular claramente la singularidad específica de María y su «privilegio». Una vez que el consenso sobre la escatología intermedia se ha roto y que la mariología, como dice el profesor Ducay, no sigue la vía de los privilegios, me pregunto: ¿es lo más prometedor para entender la médula teológica de la Asunción (cf. pp. 123-136) ligarla a la defensa de la escatología intermedia? Me parece más acertado buscar otros caminos para dar cuenta de la singularidad escatológica de la Virgen María, debido a su singularidad en la economía divina de la salvación.

GABINO URÍBARRI BILBAO, SJ
guribarri@comillas.edu

Uríbarri Bilbao, Gabino. *Jesucristo para jóvenes. Claves pastorales para un mundo líquido*. Santander: Sal Terrae, 2022, 253 pp. ISBN: 978-84-293-3055-7.

Pese a que la pandemia paralizó todo hace un par de años, poco a poco se vuelven a retomar las preocupaciones que se tenían antes, ahora, bajo ese prisma y sin ser ajenos a otras situaciones que afectan, en mayor o menor medida a la vida de la Iglesia y sus comunidades. Una de estas cuestiones, siempre presente, es la reflexión y las implicaciones en torno a la pastoral con jóvenes; aspecto que tuvo su protagonismo, en la VX Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos y en su posterior exhortación apostólica postsinodal, *Christus vivit*. En ésta, el papa Francisco sugirió dos acentos permanentes, ya indicados en *Evangelii gaudium*, como eran el carácter kerigmático y mistagógico de la acción pastoral.

Gabino Uríbarri, SJ, profesor de Cristología en la Universidad Pontificia Comillas y miembro de la Comisión Teológica Internacional —entre otras dedicaciones de relevancia para la vida eclesial y académica—, acogió la llamada a reflexionar sobre estos aspectos desde su propio ámbito —el cristológico— y siempre bajo la demanda proveniente del mundo pastoral en forma de cursos y artículos. Gracias a esta dedicación y generosidad, el cristólogo ha recogido y ampliado, en el libro que recensamos, su visión y propuesta al mundo de la pastoral sobre cómo acercar la persona y el misterio de Jesucristo a los jóvenes. Es, por tanto, una invitación